

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 83

*Vías Transatlánticas: Crítica Latinoamericana
en la República Checa*

Article 21

2016

Juicio oral: los entuertos del Quijote en la versión quechua

Odi Gonzales

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Gonzales, Odi (April 2016) "Juicio oral: los entuertos del Quijote en la versión quechua," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 83, Article 21.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/21>

This work is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

JUICIO ORAL: LOS ENTUERTOS DEL QUIJOTE EN LA VERSIÓN QUECHUA

Odi Gonzales
New York University

La reciente noticia de la traducción de la segunda parte del Quijote al quechua –la lengua nativa más extendida de los Andes- ha motivado una legítima expectativa en el Perú, en Latinoamérica y en España donde se celebra el IV centenario de su publicación (1615). Sin embargo, una cuidadosa lectura de la versión quechua de la portentosa novela de Cervantes (Primera parte), alberga imprecisiones y arbitrariedades que acechan desde el título. El presente trabajo analiza la traducción de Demetrio Tupac Yupanqui que entremezcla dos códigos irreductibles forzando la naturaleza oral de la lengua quechua en el discurso escrito de una novela, lo que la hace, por momentos, ininteligible para los lectores quechuahablantes.

Material noble

El hecho de que el runasimi o quechua pueda fijarse en la escritura con caracteres del español no significa que la ancestral lengua nativa de los Andes haya perdido su índole oral y devenido en lengua escrita. Ni siquiera la lengua maya que alcanzó a configurar un sistema de escritura a través de glifos o logogramas, abdicó de su naturaleza oral. Las estrategias narrativas de las lenguas orales¹ conciben relatos breves, concisos, memorizables, con un ordenamiento espacio-temporal, con encabalgamientos de sucesos distintos al de la estructura narrativa de una novela o de un cuento (escrito). En la urdimbre del discurso literario gravita un léxico de abstracciones y conceptos que no es usual en el quechua que es, más bien, proclive a las acciones concretas. ‘Libros’

emblemáticos de la oralidad quechua como *Dioses y hombres de Huarochiri* (siglo XVI) o *Autobiografía de Gregorio Condori y Asunta Mamani* (siglo XX), no obstante su extensión de muchos segmentos –que no son capítulos- y las asociaciones entre el inicio y el fin, no son novelas; son un conjunto de minuciosas, sucintas y autónomas narraciones orales, ajenas a una organización y estructura novelística. Por esta razón, en principio, la versión quechua de El Quijote² sólo alcanza momentos de fluidez y solvencia narrativa en algunos pasajes, no en un capítulo completo y menos en la totalidad de la obra.

La aparición de la primera parte del Quijote en quechua (2005) y el reciente anuncio de la culminación de la segunda parte es una gesta muy peculiar. No se tiene conocimiento de ninguna otra lengua nativa –al menos de esta parte del continente- que haya emprendido tarea de tal magnitud. Que se sepa, no hay una versión del Quijote en guaraní³, en maya-quiché, en zapoteco, en navajo, o en mapudungun, lo que hace loable la audacia del educador cusqueño Demetrio Túpac Yupanqui⁴, traductor del clásico cervantino.

Flujo continuo

En la tradición bio-bibliográfica peruana son pocas las experiencias de doblaje de textos del español al quechua. Lo que abunda hoy –gracias al impulso de las ciencias sociales y los estudios culturales- son los testimonios y los relatos orales quechuas recopilados in situ, transcritos, traducidos al español y publicados en ediciones bilingües⁵. Los primeros documentos evangelizadores son, sin duda, los antecedentes de esta modalidad. *Doctrina Christiana y Catecismo para Instrucción de los Indios* publicada en Lima en 1583, en el fragor de la evangelización, prefijó la traducción de breviarios, homilías, confesionarios y sermones del dogma cristiano “en las dos lenguas generales de este reyno, Quichua y Aymara”⁶. Años más tarde, a finales del siglo XIX, Clorinda Matto de Turner, la vigorosa autora de *Aves sin nido*, será quien traduzca pasajes de la Biblia –Pentateuco, libro de Job, Cantar de los cantares, entre otros- al quechua. Contemporáneamente, esta práctica fue tornándose en abundancia banal con la aparición de pueriles doblajes que van desde los poemas de Vallejo hasta los anuncios del menú de restaurantes, folletos turísticos y una página en Google y wikipedia en quechua, que discurren impunemente. Hay también una versión en runasimi de la Constitución del Perú elaborado –según los prolegómenos de este Quijote- por el propio Túpac Yupanqui. Y de esta eclosión surgieron también el Himno Nacional del Perú⁷, y hasta los estatutos de creación de la Academia Mayor de la Lengua Quechua de Cusco⁸, en la que los académicos osaron configurar equivalentes de una jerga jurídica ajena

al quechua: “comuníquese y archívese”, “artículos primero al tercero”, “considerando”, “por cuanto”, “segundo secretario de la presidencia de la Cámara de Senadores”⁹ etc.

Del título y otros entuertos

Ilustrado con dibujos de la Asociación de Artistas Populares de Sarhua, *El Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha*, Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra -título cabal de la primigenia edición de 1605, que Túpac Yupanqui toma como base- lleva la siguiente traducción en quechua sureño: *Yachay Sapa Wiraqucha Dun Quixote Manchamantan Miguel de Cervantes Saavedra Qilqan*, lo que traducido al español es: *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Miguel de Cervantes Saavedra escribe*.

Esta equivalencia, doblegada a la estructura castellana, entraña un agregado: la soterrada concurrencia de una voz otra en la portada: la del traductor. Así, en el espacio consagrado al título de la obra y al nombre del autor, se acomoda furtivamente una voz extra, advenediza, que no traduce, que comenta que alguien (Cervantes) escribe (El Quijote). De esta manera se perpetra el primer forzamiento del quechua al intentar calcar el título castellano a la lengua traducida, siguiendo exactamente el ordenamiento estructural del español. Aunque en el libro se nos advierte que se trata de una “traducción y adaptación al quechua”, lo evidente es que el quechua es sometido a la cadencia del español. En la construcción del antropónimo compuesto “Quixote Manchamantan” convergen el topónimo *Manchay* y el ablativo *-manta* que marca el circunstancial de origen y procedencia (equivale a la preposición *de*). Esta traducción –tal como la vertió Yupanqui- sigue el esquema del sintagma nominal en español: el sustantivo ‘Quixote’ resulta siendo el modificador y ‘Manchamantan’ el núcleo. Pero en la estructura del quechua el modificador (o adjetivo) precede al sustantivo (núcleo)¹⁰, lo que debería ser: ‘Manchamantan Quixote’¹¹. Por otro lado, si optáramos por leer aplicando la otra función de ‘mantan’¹² que no refiere procedencia sino alusión, la construcción quechua sometida al esquema castellano “Quixote Manchamantan” genera igualmente otra irresolución: el sufijo *-manta* equivale también a las preposiciones ‘acerca de’, ‘sobre’, ‘de’, una forma recurrente de los relatos orales para aludir a los personajes o hechos centrales o protagónicos de una historia; por ejemplo, Atoqmanta: Acerca del zorro¹³. Con esta acepción el término “Manchamanta’ equivale a ‘Acerca de la Mancha’ y la locución “Quixote Manchamantan” sería “Acerca de la Mancha Quixote”¹⁴. Curiosamente la alusión ‘manta’ era un recurso común de las crónicas, relaciones y obras literarias del siglo XVI, que a la manera de apostillas o sumillas abrían cada capítulo. Por ejemplo, el capítulo XI del Quijote, va precedido por la siguiente nota: “De lo que sucedió

a Don Quijote con unos cabreros”, que Yupanqui resuelve con manta: “Dun Quijoteh kabra michihkunawan kasqanmanta”¹⁵. La memoria oral quechua no adjudica títulos a sus relatos; los refiere con esta modalidad; acaso un remanente del influjo de la escritura sobre la oralidad. Con todo, una traducción más coherente, aprehensible por los quechuahablantes, habría sido: *Manchamanta Yachaysapa Wiraqucha Dun Quixote*.

No viene al caso debatir sobre el equivalente *ingenioso/yachay sapa ni hidalgo/wiraqucha* porque no transige con aspectos morfológicos sino con preferencias para optar por las analogías más convenientes. El hecho de que el traductor haya trocado el predicado castellano ‘don’ por ‘dun’, basado en la dicción española de un monolingüe quechua, consume una doble transgresión del vocablo castellano a nivel escritural y oral¹⁶. Se violenta la lengua de Cervantes por fidelidad a la pronunciación del monolingüe, y se descarta la dicción de los mestizos quechuahablantes como si no formara parte de este proceso¹⁷. Según esto, los bilingües debemos leer, pronunciar y escribir ‘kawallu, liwru, diyus’ en lugar de ‘caballo, libro, dios’. Se respeta la pronunciación trivocálica del monolingüe pero se violenta su estructura sintagmática. Más que una consideración a la pronunciación del hablante nativo, parece una pulsión invasiva en el que el mestizo bilingüe—incluido el traductor—debe simular la dicción del monolingüe acallando la suya propia¹⁸. Con esta praxis excluyente un hispanohablante tendrá que re-modular la pronunciación de palabras de su propia lengua¹⁹. En el poema “Tupaq Amaru kamaq Taytanchisman” de Arguedas aparece el término ‘cawallu’, pero el maestro alcanzó a vislumbrar el problema cincuenta años atrás: “Es posible que los quechuólogos puristas se resientan al encontrar en el texto palabras castellanas con desinencias quechuas y algunos términos castellanos escritos tal como lo pronuncian los indios y mestizos” (Arguedas 1984: 59-60).

En cuanto a la traducción de la autoría, el segmento *Miguel de Cervantes Saavedra Qilqan/Miguel de Cervantes Saavedra escribe* culmina el cometido: la omnisciente voz del traductor invisibiliza al autor y le prodiga un comentario: Cervantes escribe el ingenioso Quijote de la Mancha. De hecho, con la intromisión de esta voz, el traductor termina desplazando al autor, de manera que Cervantes y el entrañable Caballero de la Triste Figura pasan a un segundo plano porque la voz del traductor lo dispone así. Con esto, Yupanqui superpone una metanarrativa escritural a una lengua oral que, por su índole, carece de ella. Adaptar el español al quechua (escritura vs. oralidad) habría conllevado que el Quijote sea una historia más para escuchar que para leer.

Pudo haberse hecho una traducción más afín al canon literario, a través de la forma que mantiene el consabido tono neutro de toda carátula de libro. Por ejemplo, en el inglés es común que después del título se refiera

la autoría bajo la modalidad: *written by/escrito por*. Esta forma es plausible en el quechua, y así el título general de la obra de Cervantes, legible para los quechuahablantes, habría sido: *Manchamanta Yachaysapa Wiraqocha Don Quixote. Miguel de Cervantes Saavedraq qilqasqan/ El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de La Mancha. Escrito por Miguel de Cervantes Saavedra*²⁰, que se aproxima más al original que dice: compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

De los prados de La Mancha a la pampa de La Angostura

La prolija traducción de los segmentos de la portada interior del libro –dedicatoria y privilegio real- es inevitablemente intrincada. Afortunadamente en la llamada falsa carátula se halla el facsímil de la portada de 1605, que facilita la tarea de cotejar el original y la traducción de dichas secciones. La dedicatoria: *Dirigido al Duque de Bejar es Duque de Bejarpah Kamarispa*.

No encontramos en la memoria ni en los diccionarios la construcción gramatical *kamarispa*, que equivaldría a la locución ‘dirigido a’, pero es posible reconocer la raíz del verbo: *kamay* que es equivalente a crear, formar, modelar, plasmar²¹. El diccionario de la Academia Quechua de Cusco registra *kamariy* como sinónimo de *kamay* equivalente a ‘paqarichiy, kamay / crear’ y a ‘musikay’ equivalente a ‘planificar, proyectar, idear, bosquejar’ (1995:197 y 339). Asimismo, este diccionario da cuenta de que en la variante de Ayacucho *kamay* equivale, además, a *ley, mandato, obligación; talento, habilidad* (197); por su parte, el diccionario de Jorge Lira registra *kamariy: acto y efecto de disponer* (2008: 174). La suma de estas acepciones podría aproximarse a la expresión ‘dirigido a’. Sin embargo, la presencia del morfema bilabial simple “p” (*kamarispa*) desconcierta, pues la declinación –*spa* denota un gerundio (creando, plasmando, mandando) que, acaso sea el resultado de un error de digitación. Lo más plausible habría sido la forma *kamasqa* o *kamarisqa*, con el postvelar simple “q” que equivale a *creado, mandado; conferido*²².

El recurrente uso que el profesor Túpac Yupanqui le prodiga al morfema “h” en lugar de “q” –p.e: *duque de Bejarpah*²³- obedece a una actitud personal para marcar el territorio de la diferencia con quienes promueven la normatización. Después de décadas de desavenencias, cuando se llegó a un mínimo consenso en el que se optó por una escritura estándar para la variante cusqueña, Yupanqui se alza como la voz disonante y persiste escribiendo a su manera²⁴.

Hay que decir que en esta sección se avista una errata peculiar: a pesar de que en la carátula facsímil –que acompaña a la transcripción quechua- se alude al duque de Bejar como ‘Conde de Barcelona y Bañares’, en la versión traducida se lee ‘Conde de Benalcazar y Pañares’. Después de

cotejar las portadas originales, constatamos que la edición de 1605 tiene al menos dos portadas: en una dice ‘Conde de Benalcaçar y Bañares’ y en la otra “Conde de Barcelona y Bañares”²⁵.

La jerga real

La tasa, el testimonio de las erratas, la dedicatoria formal, autorización real y el prólogo, son una maraña infranqueable²⁶. Estas secciones, que preceden a la novela, denotan una predilección desmedida por la invención de neologismos; racimos de términos castellanos que no teniendo equivalentes en quechua, el traductor las mantiene arropadas con declinaciones quechuas:

Llapanpiqa 83 pliegon rixurin, chaymi tukuy liwruqa 290 maravidí balirun; chaymi kay lisinsha kamarikun chay baliypi bindikunanpah, kay prishutahmi churakunan qilqah qallariyninpi... (pág. 10, subrayado nuestro)

*En total tiene 83 pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro doscientos y noventa maravedís y medio, en que se ha de vender en papel; y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro...*²⁷

El sutil vocativo “Desocupado lector” es vertido con la confección de un neologismo baladí: “Qasisqa qilqa t’ahwih”²⁸ que no es propiamente un entramado verbal sino una superposición de términos remotamente vinculantes.

En un lugar de La Mancha

El fraseo del memorable inicio de la novela de Cervantes discurre con contención y fluidez:

Huh k’iti, La Mancha llahta sutiya pin, mana yuyarina markapi, yaqa kay watakuna kama, huh axllasqa wiraqucha, t’uhsinantin “hidalgo”, ch’arki rocín kawalluchayuh, phawakachah alquchayuh ima tiyakuran

En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...

La fidelidad del pasaje es plausible aunque el segmento “de cuyo nombre no quiero acordarme” conlleva una ligera incongruencia. Yupanqui la vierte “mana yuyarina markapi” equivalente—más o menos—a un lugar ‘no digno de recordación’, o un lugar ‘no recordable’, que altera el manifiesto propósito del narrador (versión original) que no tiene la intención de agraviar aquel recóndito lugar de La Mancha sino

mantenerlo en reserva, pues aunque lo recuerde no quiere evocarlo, registrarlo²⁹. Así la versión quechua nos priva de la regalada gana del narrador de no querer acordarse de un nombre.

La frase retórica “lanza en astillero” es inviable en el runasimi; (acaso) por eso se disipa, no aparece en la traducción. En cambio, el término ‘hidalgo’ –trocado por ‘wiraqucha’ en la carátula- se mantiene tal cual. A este sustantivo (hidalgo) y a otros términos el traductor los vierte entrecomillados, una marca gramatical de la escritura ajena al quechua³⁰. En este segmento en el que excepcionalmente el narrador se alude a sí mismo, su declaración personal es desestimada por el traductor que mantiene el párrafo en tercera persona. Así la construcción impersonal ‘mana yuyarina’ reemplaza a la muy personal revelación ‘no quiero acordarme’. El traductor no entreteje el vínculo entre el narrador interno y externo de la versión castellana.

Sobrina, nieta y ama

En el capítulo VII, que le sigue al nefasto escrutinio y quema de libros de caballería cuya lectura habría inducido al Quijote a la locura, Túpac Yupanqui confunde a la sobrina con la “nieta” del Quijote, lo que supone que el Caballero de la Triste Figura tuvo una hija o un hijo. Asimismo, confunde al ama de llaves con la supuesta nieta del Quijote. Como se sabe, en los parlamentos de este capítulo intervienen el barbero, el cura, la ama y la sobrina de don Quijote. He aquí la versión de Yupanqui:

*Mit'ani warmiqa hahiy tutayá, llapa liwrukunata uywa kanchapi, raqay raqay
sunqunpi kanarapusqa*

Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había, en el corral

...

-Manan supaychu- nispayá rimarin Quijoteh waqinpa ususinqa

-No era diablo –replicó la sobrina [la hija del hermano de Quijote]

...

*-Manan yachanichu Frestonchus icha Fritonchus sutin chaytaqa Ichaqa manan
qunqanichu “tón” nisqapi sutinpa tukusqantaqa, nispan rimarin hawaychanqa*

*-No sé- respondió el ama- si se llamaba “Frestón” o “Fritón”, solo sé que acabó
en tón su nombre (p.56)*

Por tanto, la sobrina [waqinpa ususin] deviene en ‘hawaycha’ [nietecita], y “el ama” -que Yupanqui inicialmente traduce “mit'ani warmi”- deviene también, líneas abajo, en *hawaycha/nietecita*. Más adelante (pág. 71) la confusión sobrina/nieta persiste.

Lengua oral en labios de los letrados

Al margen de sus aciertos y deslices, hay que destacar el arrojo y la tenacidad del profesor Yupanqui. Nadie acometió semejante aventura quijotesca. Arguedas se habría rehusado; su espléndida traducción del manuscrito de Huarochiri fue de la variante de Yauyos al español, quechuizando denodadamente el castellano; lo contrario equivale –como en el mito andino- a arrear piedras a chicotazos, y Yupanqui lo intentó. Se supone que estos desprendimientos llevan la buena voluntad de preservar, difundir y revalorar el runasimi, pero la traducción precipitada no es el modo apropiado; con estas gestas se activa su extinción. El Internet y los medios audiovisuales –como se auguraba al inicio- no lograron la disolución de las lenguas nativas, pero su último hálito puede disiparse en el seno de los propios letrados difusores o custodios del idioma, que arremeten de manera directa contra ella³¹. No es imposible, desde luego, traducir una obra literaria o un texto contemporáneo al quechua, pero es un ejercicio laborioso que no se puede cumplir apresuradamente³². Para lograrlo hay que deconstruir, descomponer la retórica, los conceptos y abstracciones con que se ensambla una obra literaria hasta llegar a sus formas simples, básicas, llanas y concretas, que constituyen la índole del runasimi³³.

Me hubiera gustado leerlo totalmente y con delectación en mi lengua materna, y colocarlo en la lista de lecturas obligatorias de mis cursos, pero al cabo de sinfín de intentos siento que me es fatigante, arduo y, por momentos, inaprensible. He leído unos cuantos capítulos con auxilio de la versión castellana; y no puedo ocultar mi inquietud: ¿Quiénes leerán el Quijote en quechua? ¿los académicos quechuahablantes?, ¿un comunero bilingüe de Paqchanta?. Hay que mencionar finalmente que la versión quechua pretende una autosuficiencia insólita al prescindir de notas aclarativas³⁴. En la primera parte del Quijote hay apenas tres llamadas al pie de página, escritas naturalmente en español: Cap. VII, Pág. 58 -sobre la serpiente amazónica sushupe-, Cap. VIII, Pág. 64 -referida a la madera roble- y, Cap. IX, Pág. 70 -referida a la fruta conocida en Perú como granadilla-

¿Subestimó Yupanqui al lector quechuahablante?. Las versiones en inglés contienen centenares de notas lo mismo que las ediciones en español; puntuales acotaciones que aclaran o encaminan al lector sobre una situación dudosa, un lugar desconocido, una palabra arcaica, un giro idiomático, un localismo, etc.

En el año 2006, cuando escribía un artículo sobre la traducción de Yupanqui³⁵, viajé a Cusco y, para salir de dudas, leí algunos párrafos de la versión quechua a monolingües y bilingües. Mi compadre Pancho Atawpuma, gran narrador monolingüe de la comunidad de Aqchawata,

Calca, al cabo de tres o cuatro intentos me increpó: “Mejor te cuento del condenado del abra de Amparaes”³⁶.

NOTAS

1 El monólogo interior diestramente desarrollado por Joyce en *Ulises* (1922), y ponderada desde entonces como una técnica literaria, es inherente a las lenguas orales. En el quechua, el pronombre ñoqayku (*nosotros* exclusivo) que atañe al hablante y su entorno más próximo es la primera instancia del monólogo interior. La confluencia de ciertos sufijos direccionales (por ejemplo el regresivo *-pu* con el reflexivo *-ku*) denotan que el narrador eventualmente habla para sí mismo (rimapakuy). Una diferencia básica con el monólogo interior de la novelística es la brevedad. El monólogo de Molly Bloom abarca cerca de 40 páginas.

2 *Yachay sapa wiraqucha dun Quixote manchamantan Miguel de Cervantes Saavedra qilqan*. Traducción y adaptación de Demetrio Túpac Yupanqui. Primera parte. Lima: Ediciones empresa editora El Comercio, 2005.

3 Hay una versión fragmentaria de El Quijote en guaraní trabajada por el poeta y activista paraguayo Félix Giménez Gómez (1924-2011). En 2014, el capítulo 55 del Quijote (II parte) fue transcrito al guaraní para el proyecto *Quijote Políglota* promovido por el ayuntamiento de La Mancha.

4 De niño, durante el gobierno de la Junta Militar del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) – que promovió resueltamente la revaloración y difusión del idioma quechua– solía oírlo a Yupanqui leyendo noticias y editoriales en quechua en radio y televisión. Otras veces escribía en las páginas de la edición quechua de *La Crónica* u otro periódico confiscado y puesto al servicio del Gobierno Revolucionario. Andando el tiempo, Yupanqui se estableció en Lima y fundó un centro de enseñanza del idioma quechua.

5 Colecciones de la Biblioteca de Tradición Oral Andina del Centro Bartolomé de las Casas de Cusco, del Instituto Francés de Estudios Andinos, del Instituto de Estudios Peruanos, entre otros, conforman esta vasta bibliografía.

6 La edición facsimilar fue promovida por Petroperú. Lima, 1992.

7 Barreto Ascarza, Antero Jesús. *Yachaywata yuyaque p'unchaykuna*. Calendario cívico escolar. Ed. Municipalidad del Cusco y Cervesur. Cusco, s/f.

8 El documento de creación de esta institución apareció publicado en el Diario Oficial El Peruano (20 de junio 1990) de donde fue traducido al quechua por Melquíades Manga. El profesor Uriel Montufar, poeta y Miembro de Número de dicha Academia lo insertó en su libro *Takiyninchis. Poemas quechuas/castellanos*. Ed. Milagro. Arequipa, 1992.

9 El Acta de Independencia de Argentina fue difundida en 1816 en quechua y aimara. La breve versión “parafrásica” redactada en la variante quichua del

noroeste argentino, es notablemente legible acaso porque el traductor (José Mariano Serrano, diputado por Charcas y oriundo de Chuquisaca, Bolivia) se centró únicamente en el meollo del acta, prescindiendo de los prolegómenos y colofones retórico-formales, y dejó tal cual vocablos que no tienen equivalentes en el quechua: 'congreso', 'jurar', 'rey de España', etc.

10 El quechua comparte con el inglés este tipo de ordenamiento estructural; se dice 'white house', no al revés.

11 Eso mismo hace Yupanqui en la dedicatoria 'Al Duque de Béjar, Marqués de Gibraleón': *Gibraleonmanta marqués*.

12 En el término *Manchamantan* la 'n' final no cumple ninguna función gramatical; es sólo énfasis.

13 Hay abundantes ejemplos de este uso que ha terminado por convertirse en el título de los relatos orales. Cf: *Ararankamanta/Del lagarto*, *Chimaychero maqtakunamanta/De los mozos jaranistas* (Arguedas 1986); *Miguel Wayapamanta/Historia de Miguel Wayapa*, *Saqra michimanta* (Lira 1990); *Huk chiku mana mikhusqanmanta* (Payne 1984).

14 En el caso del ejemplo del zorro, si éste tuviera un nombre la construcción sería *Jacinto Atoqmanta/Acerca del zorro Jacinto* donde el núcleo es 'Atoqmanta' y el modificador 'Jacinto'. En 'Quixote Manchamanta' el núcleo, calcado del esquema castellano, es 'Manchamanta' [acerca de la Mancha] y el modificador 'Quixote'. Una última viabilidad es considerar 'Quixote' como nombre y 'Mancha' como apellido, pero ese no es el caso.

15 La transcripción 'Quixote' de la portada es reemplazada por 'Quijote' a lo largo de la novela.

16 Con este criterio pudo haber vertido también 'Quixuti'. Yupanqui opta por la escritura trivocálica (a, i, u), basada en la dicción del monolingüe quechua.

17 En la traducción al inglés de John Ormsby (Proyecto Gutenberg), el término 'don' permanece intacto, no obstante que la dicción de un angloparlante la pronuncia 'dan'.

18 La dicción trivocálica de los monolingües quechuas es un hecho incuestionable. La escritura de términos castellanos a partir de la pronunciación del monolingüe quechua, es contenciosa. Al fomentar esta escritura, los letrados bilingües no sólo se autoexcluyen siendo parte del proceso de evolución lingüística, fingen una representación de su lengua como de algo ajeno, que no los alcanza. El quechua no sólo la hablan los monolingües; una escritura más próxima a la realidad de dicciones en contacto, de interacción idiomática, es lo más plausible.

19 Con esta práctica tan recurrente como la proliferación de neologismos se invade la soberanía de la lengua de coexistencia (el español) y, sobre todo, se prefija un método antipedagógico. Un niño monolingüe, que debe aprender el español para sobrevivir, no podrá corregir jamás su pronunciación de 'kawallu'

o ‘dun’, y será, como lo fueron sus padres, blanco de burlas y escarnios en la escuela y en la sociedad predominantemente castellana. Lo mejor sería tender a pronunciar y transcribir tal cual son las palabras de la otra lengua.

20 Otro elemento que confluye en el conflicto oralidad/escritura es la naturaleza colectiva y anónima de los productos verbales orales que no tiene autor individual; los relatos no pertenecen ni siquiera al que los narra sino a las colectividades. Una obra literaria (el Quijote) tiene un autor manifiesto (Cervantes).

21 Con este significado lo registran el diccionario de Domingo de Santo Tomás ([1561] 2006: 209), González Holguín ([1608] 2006: 209), Jorge Lira (2008: 174) y el de la Academia quechua de Cusco (1995:197). En su ensayo “Camac, camay, camasca y otros ensayos sobre Huarochiri y Yauyos” (2000) el estudioso francés Gerald Taylor amplía el campo semántico de esta locución. En el capítulo 1 (segmento “Las estrategias misioneras: resemantización”) de nuestra tesis doctoral (2013), incidimos en la manipulación de este término durante el proceso de evangelización en los Andes.

22 El sufijo *-sqa* cumple muchas funciones. Insertado en un verbo genera un participio pasivo que puede funcionar como adjetivo. Es el caso del verbo *kamay/crear* que deviene en *kamasqa/creado*. Esta forma, a su vez, puede conjugarse con posesivos: *kamasqay/lo creado por mí, Diospa kamasqan/lo creado por Dios* (Cf. Gonzales 2010).

23 En la escritura normatizada del quechua sureño, promulgada por el Ministerio de Educación del Perú en 1987, sería ‘Bejarpaq/para Bejar’

24 Un caso excepcional de una ‘escritura personal’ es la del poeta cusqueño Kilku Warak’a (Andrés Alencastre) que optó por el uso de la consonante ‘c’ en lugar de ‘ch’. Su espléndida poesía enriqueció el lenguaje quechua del siglo XX. Por lo demás, los poetas son los únicos que pueden tomarse estas licencias. Cf. *Taki parwa*, 1999.

25 Por lo demás “Bañares’ aparece en la versión quechua como “Pañares’.

26 La sección ‘Versos preliminares’ no colisiona tanto en el conflicto oralidad/escritura. La poesía, desde siempre, está más vinculada a lo oral; no ha dejado de ser un canto. Para nuestro gusto, el soneto “Urganda, la desconocida” discurre más suelto y sonoro en quechua que en el original castellano.

27 *Tasa*. Don Quijote de la Mancha. Ed. IV Centenario. p. 3. op.cit.

28 *T’ahwih* [t’aqwiq] es la forma sustantivada del verbo *t’aqwiy*: rebuscar, hurgar, escudriñar. Aquí, ciertamente, el mestizo bilingüe no se excluye; esta es una operación que no la haría jamás un monolingüe.

29 La versión de Ormsby acata el designio del narrador: “In a village of La Mancha, the name of which I have no desire to call to mind” (2011:48)

30 La naturaleza oral del quechua no admite los signos de interrogación, admiración o las comillas aún en texto escrito. En runasimi la forma interrogativa no está determinada por el tono de voz sino por una marca

concreta, el sufijo *-chu*; de modo que los signos de interrogación, en un texto escrito quechua, son prescindibles.

31 Se ha anunciado que la oficina de la Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco, viene preparando una colección “Clásicos de la literatura latinoamericana en quechua” que comenzará con la versión quechua de las obras de Vargas Llosa y García Márquez. “Con estas publicaciones en lenguas originarias se da mayor conocimiento a Cusco y a los hablantes...[y las traducciones de los dos nobel] “le darán un valor simbólico al quechua, y los hablantes dejarán de tener vergüenza de expresarse en este idioma” señala un funcionario (Diario La República, edición 29 de agosto, 2015, sección Ocio y Cultura). Apenas concluida la lectura de la noticia, ya nos turba el desasosiego: ¿cómo urdirán los traductores la construcción abstracta *Clásicos de la literatura latinoamericana* o *Cien años de soledad*?

32 En el periódico español ABC (30 de junio 2015) Yupanqui señala que la primera parte fue traducida en dos años, y la segunda parte en otros dos años, y que lo hizo a pedido de Miguel de la Quadra-Salcedo, reportero español, promotor de la ruta Quetzal. “Un día llegó Miguel y, con su acento vasco, me dijo que venía para que le tradujera ‘Don Quijote’ porque en varias partes como Argentina y Cuzco le dijeron que yo era la persona que mejor lo podía traducir. Me sorprendió, pero le dije que lo haría con la dedicación que merecía la tarea”. <http://www.abc.es/cultura/libros/20150627/abci-traducen-segunda-parte-quijote-201506262024.html>

33 En el año 2012, tradujimos el manifiesto del movimiento Occupy Wall Street (OWS) con mis estudiantes del nivel Intermediate II de New York University. Usando el español como lengua filtro, trabajamos durante un semestre desmontando las abstracciones y términos retóricos hasta llegar a las acciones concretas, con las que configuramos un texto breve del siglo XXI en una lengua ancestral. La versión final se halla en el portal de OWS: <http://translation.nycga.net/languages/quechua/>

34 La estudiosa peruana Lydia Fossa señala: “No existe una traducción transparente: toda traducción debe dar cuenta del filtro que ella constituye y de las adaptaciones y distorsiones que ella conlleva. Si este hecho se escamotea, se entra en el campo de la doblez y el disimulo (2006:500).

35 El artículo “De los prados de la Mancha a los páramos andinos. El Quijote en quechua” sobre la traducción de la primera parte del Quijote –base de este texto– salió en la *Primera Revista Latinoamericana de Libros PRL*, Vol. 1, issue 1. Sept-Nov. New York 2007. Págs. 20-23.

36 Aswan willasayki Amparaes abra condenadomanta”.

OBRAS CITADAS

Academia Mayor de la lengua Quechua. Diccionario quechua-español-quechua. Cusco: Ediciones de la Municipalidad, 1995.

Arguedas, José María. Cantos y cuentos quechuas II. Munilibros 2. Lima: Municipalidad de Lima, 1986. *Katatay*. Lima: editorial Horizonte, 1984.

Cervantes Saavedra, Miguel. Don Quixote. The Project Gutenberg. Translated by John Ormsby. [1885] 2011. www.jus.uio.no/sisu/don_quixote.miguel_de_cervantes/portrait.a4.pdf. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, Alfaguara, PUCP, Santillana, 2004.

Fossa, Lydia. *Narrativas problemáticas. Los inkas bajo la pluma española*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.

Gonzales, Odi. *El condenado: peregrinaje y expiación entre dos mundos. Voz y memoria quechua en la configuración de la novela Los ríos profundos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2013. *Elegía Apu Inka Atawallpaman. Primer documento de la resistencia Inka (siglo XVI)*. Lima: Pakarina ediciones, 2014. *Runasimi. Lengua y cultura*. Intermediate I-II. Vol. II. New York: Center for Latin American and Caribbean Studies CLACS-NYU, 2010.

Lira, Jorge A. *Cuentos del Alto Urubamba*. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas, 1990. *Diccionario Quechua- Castellano*. Lima: editorial universitaria, Universidad Ricardo Palma, 2008.

Payne, Johnny. *Cuentos cusqueños*. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas, 1984

Santo Tomás, Domingo. *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú*. Edición y comentarios de Jan Szeminski. (Incluye enlaces con el diccionario de González Holguín). Lima: ediciones el Santo Oficio, 2006.

Taylor, Gerald. *Camac, camay, y camasca y otros ensayos sobre Huarochiri y Yauyos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2000.

Warak'a, Kilku. *Taki parwa/22 poemas de Kilku Warak'a*. Estudio, traducción y notas de Odi Gonzales. Cusco: Ed. Navarrete y Biblioteca Municipal de Cusco, 1999.